

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
 Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Peseta
 Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
 Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,
 FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

SUSCRICION

PARA ERIGIR UN MONUMENTO Á ZUMALACÁRREGUI.

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.....	366	15
M. Z. V.....	2	25
Dos tradicionalistas de Cáceres, entusiastas del héroe de España.....	30	
TOTAL.....	398	40

(Se continuará.)

TU SOLUS SANCTUS.....

Tu solus Dominus, tu solus Altissimus.

¡Pobre Carulla!

Por negarse á entonar este cántico de alabanzas puesto de rodillas ante el Sr. Pidal, ha sido arrojado de la Union Católica con el puntillón más piadoso que se ha aplicado en los siglos de los siglos á la parte más carnosa del cuerpo de un hombre.

¿Y qué ha conseguido el Sr. Carulla con negar una y tres veces al Mesías mestizo?

Pues quitar el frenillo á todas las lenguas de la secta, que, casi barriendo el suelo, y burlándose á coro de la seriedad, de la discrecion y de todas las conveniencias, ni más ni ménos que como si España fuera Bábía, ó algunas de sus islas adyacentes, han entonado á toda orquesta el desfachatado canticio:

Tu solus Sanctus, tu solus Dominus, tu solus Altissimus.

Quedándose tan esponjado el paciente, con este baño de clara de huevo y leche de burras, como si su cuerpo fuera de azúcar.

Este exordio, prefacio, delantal ó bufanda, sirve para poner en conocimiento de los españoles ilustrados ó por ilustrar que la Union Católica se ha propinado en su domicilio una comilona piadosa de cubiertos de á cinco dureses.

En regocijo, no de las prosperidades de la Iglesia, que son tan grandes como la sindéresis de cualquier mestizo: ni en celebridad de los trabajos heróicos de la Asociacion, que, aparte de sus labores de canto, cháchara, *fantochería* y *periodiquero*, no hay por donde tomarlos en peso; sino en conmemoracion de la entrada del Sr. Pidal en la Academia, donde se sienta ya, segun dijo su padrino el Sr. Alarcon, por ser hijo de su padre, como el hijo del Sr. Pidal se sentará tambien en ella algun dia, por ser nieto de su abuelo.

Sea por lo que quiera, que eso no nos importa (ni ahora ni nunca ha de importarnos que haya

académicos de la lengua ó de la *legua*, que allá se van á veces), lo cierto es que de un hecho que todos los dias se vé sin que repiquen las campanas, ni haya parada militar, ni se salude el nacimiento ó la puesta del sol con cañonazos: de la entrada, en fin, del Sr. Pidal en la primera corporacion lingüística del país, donde hay individuos que escriben *orno* sin *hache* y salvado con *b*, han pretendido los mestizos adobar un suceso extraordinario, inusitado, estupendo, digno de las epopeyas órficas ó de la musa de Grilo, todavía ménos zancajosa y atestada de ripios que la de Menendez Pelayo.

Y lo han echado á perder, vive Dios; lo han echado á perder, como les pasa siempre con todo lo que cae bajo la férula de su mano jaleadora; porque no tanto pan como queso, ni tantas churretadas de adulacion para perfumar y anegar á un cristiano pasable, ó á un ministro en estado de crisálida, que bien puede ser que no llegue todavía á mariposa.

Pase la comilona, con todos sus dejos progresistas y sombras y perfiles de doctrinarismo en conserva: celebrar con bocados y sorbos las desdichas de la Iglesia y la apoteosis de cualquier católico liberal, ni es nuevo en el mundo, ni puede serlo en España, donde estas chirrichofas se han aclimatado como las tercianas; pero la disentería de discursos que atacó á los mestizos al descorchar el *champagne*, reclama el uso de astringentes de primera fuerza, y este que les vamos á propinar es alumbre puro.

Con efecto; los nacidos no pueden haber visto un derroche más empalagoso de jaleas, peradas, dulces blandos y frutas escarchadas. La ovacion parecia confeccionada en la Dulce Alianza, convirtiéndose todas las gargantas en garrafas de jarabe, pero sin ningun estimulante ágrico, todo dulzarrón, pegajoso, consistente, reforzado á lo sumo con yemas de huevo ó guayaba. Fué una sucesion de merengues encañados, chorreosos, reventados y vajeando.

En una palabra; el *tu solus Sanctus, tu solus Dominus, tu solus Altissimus* del exonerado Carulla.

Segun *El Liberal*, hubo VEINTIOCHO DISCURSOS nada más, y con que hubiera habido uno sólo bueno, habrian sabido mejor los postres; pero los mestizos no han aprendido todavía que á Dios no le agradan las palabras ociosas, y ostentan el único lujo que tienen, gastando con garbo los caudales que dedican á la Iglesia.

Tremenda debió ser una cerrada en que el conde de Orgaz habló como Godró, y éste como Menendez Pelayo, y los mestizos de cuarta, quinta y décima clase, como los de primera y segunda.

Porque en los veintiocho discursos no se oyeron más que notas ajustadas á este diapason:

- Alabado sea Pidal, esperanza de la pátria.
- Bendito sea Pidal, poste de la Iglesia.

—Ensalzado sea Pidal, Santo Tomás del siglo XIX.

—Rete-alabado sea Pidal, príncipe de las letras.

—Rete-bendito sea Pidal, rey de los ingenios.

—Rete-ensalzado sea Pidal, emperador de la elocuencia.

Bendita su madre,

Bendita su esposa,

Benditos sus hijos,

Y rete-bendito el que le haga ministro para honra y gloria de mestizos menesterosos y galardón de turronerillos de buena dentadura.

No es enteramente exacta la turquesa que sirvió para vaciar estos proyectiles.

Menendez Pelayo, convertido en sonámbulo, casi le llamó hermoso, y un Sacerdote, que parece que viaja eternamente alrededor de un canonicato, el Sr. Urra, despues de «felicitarle con entusiasmo, consagró» —dice *La Union*— «muy sentidas y discretas palabras á los reverendos Prelados y de un modo especial al excelentísimo señor Cardenal Arzobispo de Toledo.»

Imagínese cómo se quedaria el Sr. Pidal despues de que le hubieron metido en el cuerpo veintiocho discursos del mismo calibre, incluso el suyo, que en vez de salir de él se quedó tambien dentro: le rellenaron de arroz con caracoles; le fusilaron despues á boca de jarro, y, por último, se le comieron.

Pero tantas baboserías tuvieron un desenlace digno de cualquier sainete de D. Ramon de la Cruz.

Un mestizo ñoño que no pudo *discursar*, á pesar de llevar *improvisado* su brándis, porque se lo interrumpieron sus lágrimas, vertidas á chorros en lo más récio del combate, en vez de ir á acostarse para descansar, fué ¿y qué hizo? Pues invirtió el resto de la noche en *escribir* su brándis para darle á luz enterito al dia siguiente en las columnas de *La Union*, sobre las cuales se ha presentado encaramado como mono en un arbolucho.

La labor de este pobre hombre, que á sí mismo se pone motes llamándose *periodista*, no es ya un producto de disentería filológica, soso como los rábanos y pestilente como el besugo manido; es un despeño intelectual de espantoso tumulto y un raudal de barbaridades y despropósitos, cuyas irrigaciones dejan atrás á las que fertilizan de desatinos, ricamente imaginados, los cuentos de Pico de la Mirandola.

Y para muestra del estilo ó del estilete de su labor, vamos á dar á conocer unos cuantos huevos de los que se deja en los arenales de *La Union* esta nueva especie de avestruz literario:

«Quisiera yo reunir, dice (aunque nada más fuese en calidad de préstamo durante esta noche, y pagando por vía de intereses las ilusiones de todos los que hemos sido polí-

ticos de partido, y aún las esperanzas de todos los que continúan siéndolo), el alma hermosa de nuestro conde de Orgá, el corazón sin segundo de nuestro conde de Canga-Argüelles, la fé sin desmayos de nuestro conde de Güaqui, el aplomo sin vacilaciones de nuestro Leon Galindo, el sagrado fuego de nuestro Perez Hernandez, la sal ática de nuestro Santiago de Liniers, la brillante fantasía de nuestro Godró, la erudición portentosa de nuestro Menendez Pelayo, el admirable estilo de nuestro Alarcon (porque Alarcon es ya nuestro desde que acabamos de oírle decir que lo mismo en sus albores republicanos que en sus monárquicas postrimerías, creyó siempre que el mundo no podía ser salvo más que por las doctrinas de Cristo), y la arrebatadora elocuencia de nuestro Alejandro Pidal (porque Alejandro Pidal no es propiamente de ese ni aquel partido, sino que es ante todo y sobre todo de la santa causa de Dios, y por consiguiente, de la Union Católica de España), para con todos esos privilegios, concedidos por Dios á nuestra Union, poder expresar lo que pienso en estos momentos que forman como un pequeño oasis de alegría en el ya largo camino del desierto de nuestras persecuciones, de nuestras desgracias, de nuestras lágrimas y de nuestras amarguras.»

Por Dios, Sr. D. Alejandro, si aspira Vd. á ser ministro constitucional, como sinceramente lo cree RIGOLETO, alivie Vd. al tren que le conduce del peso de tanto balastro, porque al párrafo transcrito no le mueven veinte locomotoras.

Repáre Vd., Sr. D. Alejandro, que á este mestizo que á todo lo llama *suyo*, no le falta para ser gato más que decir *mío* en vez de *nuestro*.

Repáre Vd. que antes de soltar el caño de la fuente de tantas adulaciones, arrumacos, lagoterías y zangamangas, se atreve á decir el desdichado que es periodista y es hombre; y calcule Vd. si, después de decir que los momentos forman pequeños oasis de alegría, no se atrevería á graznar, si no fuera periodista ni hombre.

Sí, Sr. D. Alejandro, con amigos de esta catadura ya puede cualquier mortal dejar su nombre de pila y tomar el de Benito, personaje legendario, á quien los suyos, á fuerza de caricias, le sacaron los ojos; como este se los saca á su Canga-Argüelles, de quien dice que tiene el corazón sin segundo, como si los demás hombres tuvieran más que el primero, con lo cual, y con las retahilas de insultos y gazmoñerías que chorrean melaza por todos los poros de su *brindis*.... escrito, creará el pobrecillo que le ha graduado á Vd. de ministro en el paráninfo de la casa.

Y esto no es hacer política, Sr. D. Alejandro, sino hacer el oso.

Pero con ser tan insalubres estos pujos literarios, todavía podría el juicio público ser indulgente con el enfermo que los padece, si no fuera porque de su *brindis*.... escrito se desprenden estas alicantinas:

«Yo aplaudo á Alejandro Pidal como publicista» (bien); «yo le aplaudo como filósofo» (muy bien); «yo le aplaudo como orador» (retribuido); «pero cuando no solamente le aplaudo sino que le admiro» (perfectamente), «es cuando le veo já él tan resuelto y varonill tranquilo y resignado ante la horrible trama» (¿qué trama?) «de que es víctima inocente, es cuando le veo já él que quizá no fué ministro por su fidelidad,» (¿qué ha de ser eso, tonto!) «ó sus escrúpulos de fidelidad, á la causa de la Iglesia acusada públicamente de haber dado vida á la Union Católica para llegar al poder, como si ésta pudiera servirle de mérito, y no de estorbo, en los tiempos que alcanzamos; es cuando le veo já él que en cuanto se indica alguna necesidad religiosa en cualquier diócesis de España, es el primero en ofrecerse incondicionalmente al Prelado que la rige,» (¡báhl!) «y cumplir sus órdenes aunque le cueste sacrificar reposo, tiempo, familia y algunas veces hasta el triunfo seguro de un discurso elocuente!» (música) «tratado como villano cómplice de la impiedad y de las sectas; es cuando le veo, já él, que arrancó solo á la revolución mansa y fiera, más permisos para establecer conventos de frailes en España, y más dinero para restaurar Iglesias, que todos los demás católicos españoles juntos!» (el Sr. D. Juan de Robres) «maltratado como un político de pacotilla, motejado de liberal (en el mal sentido de la palabra), y hasta tachado de mason, sin que de nada le valga el ser considerado como hijo predilecto por el Vicario de Jesucristo; es cuando le veo já él de brazo tan robusto y de tan poderosa palabrál con las manos cruzadas y pegada la lengua al paladar más de un año, mientras algunos.... infelices se entretienen miserablemente en colocar sobre su cabeza la corona de la calumnia.»

Bien, señor mestizo: este sembrado no tiene tantas mieigas como los otros; pero la conclusion es un jaramago que merece segarse.

Ni tanto ni tan calvo que se le vean los sesos.

Usted, señor mestizo, está en su derecho al aplaudir á D. Alejandro como publicista, filósofo y orador: al admirarle como ministro *non nato*; y puede, si gusta, rizarle la barba como un peluquero, ó mondarle los piés como un pedicuro; pero para desempeñar estos oficios ú otros similares, ¿tiene usted necesidad de insultar en mal castellano á sus adversarios, diciendo que «se entretienen miserablemente en colocar sobre su cabeza la corona de la calumnia?»

Ni usted debe saber lo que se dice ni lo que se *mestiza*.

¿Cree usted que sus adversarios no son hombres de convicciones arraigadas, de bien templada independencia, de juicio sano y experimentado, y que

merecen los ultrajes de cualquier destripa-letras que se da tufos de Jeremías para apestar al género humano con sus lamentaciones?

¿De dónde ha sacado usted, alma de cántaro, que los adversarios del Sr. Pidal colocan sobre su frente la corona de la calumnia?

Nosotros le combatimos como hombres y no como reptiles; nosotros le creemos saturado de liberalismo desde los piés hasta la cabeza, y le hacemos oposicion á pecho descubierta por juzgarle funesto, calamitoso, refractario á los intereses de la Iglesia y de la monarquía; pero calumnia es un delito que da lugar á procedimientos de oficio, y el señor Pidal no nos ha llevado todavía una sola vez á los tribunales.

¿Qué se pretende?

¿Es acaso crear al Sr. Pidal una corte de repugnantes eunuocos y miserables parásitos, que á todas horas canten sus alabanzas, como si fuera una potestad del Bajo Imperio?

Pues sepa el desdichado que insulta á sus adversarios colocándolos á tan bajo nivel, que aunque fueran partidarios del Sr. Pidal, no serian capaces de consagrarle un *brindis*.... escrito como el suyo, sin creer que todo el servilismo de Bizancio se habia apoderado de sus huesos y de sus tuétanos.

Por sí á D. Alejandro se le figura que son endriagos, follones ó mandrines los que, segun su panegirista, se entretienen miserablemente en colocar sobre su cabeza la corona de la calumnia, le diremos, como Sancho á D. Quijote:

—«Mire vuestra merced que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y los que en ellos parecen brazos son las aspas.»

Y esto se lo decimos para que no salga aspado de sus aventuras.

OTRA PELAZA

Pues señor, hemos estado á punto de quedarnos sin autoridades locales.

El conde de Xiquena y el Sr. Abascal, gobernador y alcalde de Madrid, cansados de tomar el chocolate de espaldas, han concluido por tirarse las jicaras á la cabeza y por decir al gobierno que son incompatibles.

Este suceso se veía de venir, porque nuestras dos respetables autoridades locales se llevaban como perro y gato. Y después de los bufidos, arañazos y demás caricias progresistas que se han prodigado, era natural que llegara el día en que presentaran sus dimisiones.

Así ha sucedido, y por espacio de veinticuatro horas se ha mantenido esta crisis, cuya solución ha dado al fin el Consejo de ministros, después de maduro exámen, verificado entre gallos y media noche.

Resolviendo no admitir la dimision del señor gobernador y sí la del alcalde, con lo cual el Sr. Abascal ha quedado reducido á desempeñar el papel de *el progresista de la Triste Figura*.

El sablazo le ha partido por el eje, y de esta hecha se quedará convencido de que oros son triunfos, esto es, de que triunfos son centralistas, y de que el progreso no vale un perro chico.

Ello es verdad; el señor alcalde dimisionario lo habia hecho muy mal, esto es, todo lo peor que un alcalde progresista puede hacerlo; pero el revolcon que acaba de sufrir ha sido un castigo demasiado cruel.

—Si hubieran aceptado también la dimision de su rival.... ¿En qué le ha superado el conde de Xiquena?... Y luego recibir este cachiporrado de la mano más amada.... de la de Sagasta.... de la del presidente del Consejo.... del hombre que hoy puede hacerlo todo como el Parlamento inglés.... ¡Vamos que hay motivos para tirarse un alcalde cesante de los pelos!

Tales habrán sido los lamentos de Abascal, al despedirse de su uniforme y colgarle de una percha, hasta que vengan tiempos menos calamitosos.

—Adios, alcaldía de mis pecados—añadirá.—Adios, precioso baston. ¡Adios, procesiones; adios, presidencias de todas las fiestas, de todos los relumbrones y pompas, me despido como un cartujo de vosotros, para volver á ser Abascal á secas, el amigo del alma de Monasterio y de Moreno Elorza!

Y, como si lo estuviéramos oyendo, si Abascal estuviera hoy para cantar un polo dedicado á Sagasta, estamos seguros de que el estribillo habia de ser aquel tan conocido que pone Cervantes en boca de Altisidora, desdeñada por el marmóreo y acarambanado hidalgo manchego:

«Cruel Virreno
fugitivo Eneas,
Satanás te acompañe
allá te avengas.»

Como se vé, la procesion anda por dentro de la situación, y á cada paso salta de ella una tarasca que horripila á los acompañantes.

Martos, honestamente alejado del gobierno, va recogiendo todos los desperdicios de su mesa, y con ellos prepara la olla podrida del porvenir, con que ha de alimentarse. ¿Cuáles son los delitos del Sr. Abascal para haberle acogotado de tan inconsiderada manera?

Que zurcía empréstitos; que no se desvelaba por la alcaldía; que no hacia caso de los abusos, picardías y chanchullos de sus dependientes y de algunos de los honrados vecinos de esta capital; que en las elecciones hacia votar á los mangueros, barrenderos, serenos y demás gente ordinaria del municipio; que hacia el oso, ¿y qué? No han hecho lo mismo todos los alcaldes progresistas de Madrid y de toda España? No hizo lo mismo el año pasado y el anterior, como si no hubiera soltado el baston lo haria el año venidero?

Pues ¡qué demonios! si el conde de Xiquena ha aguantado dos años el mochuelo de un alcalde de tan pura procedencia progresista, bien le ha podido aguantar dos meses más, que será, á lo sumo, lo que el ministerio durará, y con el ministerio su gobierno.

El señor gobernador no ha acreditado tener buen gusto, haciéndose servir á última hora un plato de tasajo de Abascal, que es como si dijéramos, un plato de cabra curado al humo de la chimenea.

Aparte de esto, el señor conde de Xiquena no es quién para tirar á Abascal la primera piedra.

Ha encauzado el juego y ha perseguido á los petardos; pero todavía se juega y se *petardea* hasta al pié de sus propias ventanas, y en fin, que es un gobernador donde no es oro todo lo que reluce.

Pero los hombres se imponen como las circunstancias, y el conde de Xiquena se ha impuesto con el sable del general, que es el que ha decapitado al alcalde dimisionario de Madrid.

Así va viviendo la situación progresista: tropezando aquí, cayendo allá, y levantándose como puede Sagasta, que cada vez puede menos.

Como que no puede consigo mismo sin apoyarse en los hombros más ó menos robustos del ministro de la Guerra.

El calendario político sigue anunciando tiempos borrascosos.

Llueven las crisis, zumban las desavenencias, y truenan los progresistas de todas las especies, castas y géneros.

¡Santa Bárbara bendita nos ampare!

JUEGO POLÍTICO

Hoy la tirana moda
pone de moda el juego;
y es jugar la mision casi exclusiva
del ministerio.

Aunque el tapete verde
es aquí lo de menos,
lo demás es que juegan los políticos,
y pierde el pueblo.

Se ha quedado en mantillas
el juego baratero;
el banco azul es hoy el gran garito
del presupuesto.

Garito indiscutible
poblado de fulleros,
donde cualquier Sagasta progresista
nos echa el pego.

Pelayo juega al golfo,
y se pone tan hueco,
cada vez que se engolfa decretando
nuevos impuestos.

La cabra tira al monte
dice un refran añejo,
y al monte tira el general del casco
con sus ejércitos.

Que si bien en Europa
representan un cero,
para pescar ascensos y pensiones
no tienen precio.

Dicen que en Barcelona
causa estragos el juego,
y que son *las chirirlatas* ya en España
fruta del tiempo.

Que se juega en Valencia,
en Cádiz, en Toledo,
en Sevilla, en Granada, en Zaragoza,
y hasta en Mazuecos.

Yo creo que esto es grave
y que se pone feo;
pero aún nos falta desollar el rabo
de muchos juegos.

Si el civil matrimonio
talla Giron-Romero,
copará la familia de un porrazo
zaragatero.

Albur es el jurado
que vendrá sin remedio,
á comerse por sopa la justicia,
que no es de hueso.

Estafas son los gallos
que engendran los empréstitos,
y un *amarrán* eterno de tahures
los presupuestos.

Con estas timbirimbas
nos van dejando en cueros,
y España desollada estará hermosa
sin el pellejo.

Si el conde de Xiquena
quiere extirpar el juego,
suprime el más fatal de los garitos,
que es el gobierno.

DIÁLOGO DE PLAZUELA

—Mía la Toñica, mía la Toñica que *destraña* va deramando sal, sin *arrearar* en una compañera.

—Alifonsa, ¿ahí estabas tú? No *ta via visto*. ¿La salud güena?

—Sin *noveá*. ¿Cómo tienes al pariente? El mio está *rigular* y los chicos *rigular*.

RIGOLETO



La pesadilla

—Y nosotros *rigulares*. *Ná* más que pasando, y gracias. Que con unos tiempos tan malos como los presentes....

—Tan *mulos* debías *dicir*, hija, porque *no paece* sino que ya hasta los tiempos *suertan* pares de coques.

—Hija, te digo y te *ripito* que estoy *aburria*. Sin saber qué dar de comer á aquel hombre que trabaja como un negro y se *quea* á media miel. Pero yo no acuño *monea*, y con un diario de tres pesetas no *pueo* tapar cuatro bocas.

—Ay, Toñica, lo mismo me pasa á mí. Quita sesenta *riales* de cuarto, y vente á la plaza con el resto, y ya verás lo que es *güeno*.

—*Dician* que despues de llover se iba á poner *too* muy barato; pero por lo visto en España nunca llueve *ya pa* los probes. De *moo* y *mánera* que estando los *artículos* de primera *nesecia* tan caros, una no *puee* vivir.

—Hija, cada vez que yo y mi hombre nos sentamos á la mesa, armamos cada *pelotera* que se mea la perra. Morrorro se empeña en que *le siso*, y hace tres días me *sortó* una *gofetá* no más de porque se le metió entre ceja y ceja que le doy á comer carne de perro.

—Toma, qué caray; mi Bastian y yo andamos siempre á la greña por la *mesmísima* razón. *Miá* tú, hija, qué podrá una *sisar* del *puño* de *moneas* de cinco duros que trae á la compra. Y dále con que los garbanzos son como guijarros y el tocino está llenecito de esos bichos que se llaman tro; tro.... no, *truchina*.

—Trichina, querrás *dicir*.

—Eso. ¿Qué culpa tenemos nosotros de que *too* esté *farseficao*?

—*Dilguna*. El *mercao* es una cueva de ladrones.

—¡Indinos! Qué me tienen frita y han interrumpio hasta la paz de mi matrimonio. Hija, ¿querrás creer que han *farseficao* ya hasta la *mirluza*?

—¡Hasta la *mirluza*!

—Como estas son cruces. ¡*Fegurate* que se vende ya hasta la *mirluza* farsa, que yo la he visto y no era *pescado*, sino una pasta así como de caracoles. Y el día menos *pensao* se *farseficao* hasta las verduras.

—Poco le farta ya.... Que desde que vienen los *franchutes* y *arramblan* con las verduras pa llevárselas á París de Francia, cuestan un ojo de la cara. Morrorro y yo queríamos habernos *dao* un atracón de verde esta primavera, y *ná*.... que no ha *podio* ser. Por *caa* lechuga te piden un rial, y una *ensalaa* vale tanto como un plato de cocido.

—Y de esto tiene la culpa el *monicipio*. ¡Judíos, que no hacen caso de los *probes*! Herejes, que hacen la vista gorda á toas las *bridonadas* y *raterias*.

—Con esos lechuzos de dependientes que tienen, vestíos de azul y morao que paecen *adesesios*, y comen á dos carrillos con toos los *ladronazos* de las tiendas y de los *mercaos*.

—Holgazanes, *zánganos*, *cotorrones*, que se comen la sopa boba chupándose el *suor* de los *probes*.

—*Mialos*, *mialos* de puesto en puesto haciéndose *vesibles* pa que los tios y las *tias* del *mercao* los lleven á su *domencilio* la cesta llena de *too*.... Arrepara esa chula que se acerca á ese puesto de carne, vestía de tartan, con garabatos en la frentaza y *pendientes* de oro en las orejas. ¿Sabes quién es esa maja?

—Dílo.

—Pus es la criada del *Espetor*.... la que le cose, le plancha y le atusa. *Miá* que presa la mete el tío en el cenacho. Y eso es de *barde*, y sino, *miá*la, como no le da un cuarto.... ¿Lo ves?

—Con los dos ojos.

—Si tú supieras lo qué hay en la casa del tal *Espetor*.... *Too* de lo *güeno* á lo *mijor*. El chocolate por arrobos; el arroz y los garbanzos por sacos. La azúcar por pilones. El café por cajas. El bacalao por docenas de *pescas*. Allí conejos, allí cabritos, allí gallinas, allí perdices, pavos, en fin, de *too* lo rico que Dios crió. Mejor *via* se da el hombre que un grande de España.

—Ya lo creo, si vive de tomillo....

—Pus, es el *Avangelio*, hija. ¿Y no sabes lo que *ma pasao* con él?

—¿Qué *ta pasao*?

—Verás. Ese *cañicero* que le ha *dao* á la chula provisiones pa dos ó tres días, tiene dos clases de pesas. Como que es el más ladrón del *mercao*, y ha *estao* en *presirio*, de donde vino porque le sacó un primo que tiene y es así cosa de tal, como *deputao*, ó *ministro*. Fuí no hace un mes á comprarle carne, porque era el cumpleaños de mi Morrorro, y queríamos echar una cana al aire; y al ver que me ponía las pesas *fartas*, nos *enreamos* de palabras, y fué y me *sortó* un *soplamicos* junto al moño, que me dejó sin *sentio*.

—Recaray, ¿te pegó?

—Con los cinco *deos*. *Antonces* yo le iba á señalar un *arañazo* en *metá* de la cara, cuando, hija, ví que pasaba el *Espetor*, y me pareció más *rigular acuir* á pedirle justicia.

—Las dos cosas. ¡*Ensurtarte* así! Pero le llevarian á la trena.

—¡Cá, hija! Verás lo que pasó. Le conté al *Espetor* lo que sucedía.

—Y ¿qué hizo?

—¿Qué? Sacar el sable, darme dos palos en las *espartas*, y llamarme.... ven que te lo diga á la oreja.

—¿Eso te llamó ese tío?

—Eso. Y *fegurate* tú, hija, si merezco yo que me llamen eso. Yo que gasto pañuelo á la cabeza por ser *honraa*, por no haber *querio* más que á Morrorro, que bien sabe quién soy, y que he *despreciao* coches y *riquilorios* por no ser una tunanta. ¡Hip! ¡hip! ¡hip!

—No llores, hija, que me voy á mojar *toa* llorando como tú. ¿Y qué hicistes *aluego*?

—¿Qué había de hacer? Pus aguantar la *mechuza* y callar.

—¿No se lo has contao á Morrorro?

—¿A él?... ¡Bonito es para sufrir que me *ensurten*! Lo primero que *ma jurao* es que á mí no *ma* de pegar *naide* más que él, y si hubiera *sabio* que *ma* habían puesto encima la mano esos dos pillos, viene y se los come á *bocaos*.

—Bien *empleao* se les estaría.

—Sí; pero ya tú ves, hija, como son gente *prencipal*, y tienen vara alta y mano con *menistros*, *deputaos*, *archipámpanos* y demás gente ordinaria, hubieran metido á mi hombre en la cárcel, y quizás le habrían llevado al patíbulo. ¡Jesús! ¡Pobrecillo! De pensarlo sólo se me ponen los pelos de punta.

—Pus yo no lo había de haber *quedao* así. Pase que te pegaran, porque una *gofetá* y dos *sablazos* los sufre hoy *cuasiquiera*. *Semos* libres, según dicen *toas* los tunantes, y la libertad autoriza al que *puee* más á aporrear al que *puee* menos. Pero ¡haberte *llamao* aquello! ¡Hija, te han *des-honrao*!

—Sí; *mardita* sea su lengua.

—¡Ea! ven conmigo, que le voy á *ensurtar* á ese *ladronazo*. *Ná*, que le pego ahora mismo.

—Detente, Alifonsa, y no te pierdas. ¿Ves quién está ahora con él, y le da la mano y le pone un cigarro en el pico?

—El *Espetor*.

—Pus con el *Espetor*, chiton.

—¡Es *dicir* que ya no hay justicia en Español!

—No; pero en cambio *semos* libres.

—Ven á mis brazos, Toñica, y lloremos juntas tu *des-honra*, y la *desdicha* de nuestra *despensa*.

BUFONADAS.

Despues de haber lisiado el conde de Xiquena al señor Abascal de un espolonazo, el paciente se ha retirado á su posesión de los Santos de la Humosa.

Que ha sido lo mismo que tomar la del humo.

Habíase dicho que casi todos los tenientes de alcalde, presidentes de comisarías y comisarios de los distintos ramos del Ayuntamiento habían presentado sus dimisiones.

Pero habiendo anunciado *La Correspondencia*, con la mayor solemnidad posible, que el gobierno está dispuesto á admitir todas las dimisiones, parece que no hay nada de lo dicho.

Más claro: que ni los concejales ni los comisarios dimiten.

Más turbio: que no se van.

Con lo cual van á conseguir hacer bueno al Sr. Abascal. Y eso que, como dirá el conde de Xiquena para sus adentros, parece imposible.

Por de pronto, los concejales del Ayuntamiento de Madrid piden que el gobierno nombre un delegado régio para que examine, investigue y censure la gestión municipal.

A fin de tapar la boca á la prensa, que, en concepto de los señores concejales no sabe lo que se escribe.

A buena hora, mangas verdes.

¿Pues no ha querido examinar, investigar y censurar la gestión municipal el conde de Xiquena, en tiempo y sazón oportunos, y se le negó el derecho de hacerlo?

Despues de que todas las lagunas de la gestión municipal están cegadas, despues de haberse legalizado todos los actos del municipio, ¿qué se sacaría de esa investigación?

Los pies frios y la cabeza caliente.

Qué es lo que sacó el negro del sermón.

La opinión pública compone bufonadas atroces.

Hay quien pide que se disuelva el municipio de Madrid de real orden.

Y hay quien dice que se debe nombrar otro de real orden también.

Y se me ocurre preguntar:

¿Entonces para qué demonios sirve el sistema parlamentario?

O lo que es lo mismo:

Si votos, ¿para qué rejas? Si rejas, ¿para qué votos?

Poquito á poco vuelven las aguas hácia atrás y dan en seguir por donde debieran ir.

Es hermoso oír de la boca de los parlamentarios de todos los calibres que las elecciones no valen para nada; y que la voluntad nacional es cualquier cosa.

Pero más hermoso sería verlos á todos caer en los brazos del enterrador.

Y que el enterrador fuera RIGOLETO.

Sobre el sepulcro civil del alcalde dimisionario de Madrid, coloca *El Progreso* el siguiente epitafio:

«Contratar un desmonte á 14 reales el metro cúbico, subcontratarlo á 5 y ganar, sin riesgo, 9. ¡Oh poder del talento, que sin conocer el binomio de Newton, realizas las más trascendentales operaciones aritméticas!

»Trascendentales he dicho, y lo sostengo, porque si el desmonte es como el de los terrenos de la Exposición His-

pano-Colonial, de un millon de metros cúbicos, los factores dan un producto de nueve millones de reales.

«Ciertamente es que no en todos los desmontes se halla tan á mano un vertedero como el camino que rodea al Hipódromo y el de Chamartin, cuya excavación costó unos cuarenta mil duros, gastados inútilmente, á lo que parece; pero un caso práctico no invalida la teoría.

«Ingrato será el barrio si no trasmite á la posteridad, esculpido en mármoles y en bronce, los nombres de sus dos mejores hijos, Abascal y Monasterio, siempre unidos en la próspera como en la adversa fortuna, como Cástor y Pólux, como Niso y Eurialo, como Daoiz y Velarde.

«Derramemos una lágrima.... y confiemos, ¡triste suerte! en que sigan soplando....»

«Negocios de nueve millones!

No son un grano de anís.

Pero más negocian otros y se pasean.

Como se pasea el asesino del teniente Sr. Alberni, que no ha parecido en los autos y parece por las calles de esta libre y cultísima capital.



No contento *El Progreso* con publicar bufonadas de su cosecha, se va al sembrado de *La Epoca* y siega estas espigas:

«Como los fondos del ayuntamiento invertidos prodigamente en el barrio de Monasterio han subido de valor los terrenos y se han vendido con grandes utilidades, hoy es necesario otro nuevo gasto para afirmar el camino hecho, intránsito con el vuelco de las tierras sacadas á buen precio de terrenos inmediatos. Este gasto, ó no hay justicia, ó debe exigirse al Sr. Monasterio, que es el causante del mismo.»

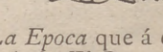
Pues por lo mismo, porque es el causante, dirá que debe afirmarse el camino á costa del municipio.

A fin de que el negocio sea completo, porque en esto de los negocios, ó perdiz, ó no comerla.

Ni la justicia sufrirá mayores detrimentos con que la solución sea favorable para el causante de semejantes gastos.

Porque despues de no haber hallado el reo del asesinato del Sr. Alberni, á pesar de que estaba al pie de su cadáver, ¿qué le falta ya que perder en España á la justicia?

Lo mismo que al que no tiene sobre qué caerse muerto.



Despues de decir *La Epoca* que á este gobierno todo se le vuelven procesos, añade *El Porvenir*:

«Y desmontes y empréstitos y transgresiones de ley, y castigos á los periodistas, é indultos á criminales y caciquismos é irregularidades.»

Es verdad.

Pero no hay que perder de vista que este gobierno es liberal, muy liberal, y por lo mismo, todos esos procesos están en carácter.

Porque, en suma, no son más que variaciones del tema que empezó á cantarse en España á la muerte de Fernando VII, y en lo más recio de la degollina de los frailes.

Semos liberales, se decía entonces.

Semos liberales, se dice hoy.

Y entonces, como hoy, la bandera de la libertad tiene el mismo lema:

Robar y matar y no meterse con nadie.



Los conservadores de Cánovas y de Pidal han conseguido un triunfo en el Senado.

El de conseguir que se excluyan del conocimiento del Jurado los crímenes de lesa majestad, cometiendo al Tribunal Supremo el encargo de justiciarlos.

Esto nos parece bien.

Pero no puede parecernos lo mismo que los delitos contra la Religión, el sacrilegio, la blasfemia, hasta el asesinato de personas sagradas, no hayan obtenido idéntico privilegio.

Pero así son los conservadores, así.

Entre el Rey de cielos y tierra y un monarca constitucional, su elección no podía ser dudosa.

Un monarca constitucional puede repartir carteras, empleos lucrativos, galardones de tomo y lomo....

Y á lo que estamos, tuerta.

Y obsérvese que de esto no ha dicho todavía nada la di-funta, esto es, la Unión Católica.

Pero, ¿qué ha de decir, si *su* Pidal, *su* Guaqui, *su* Gargollo y todos los mestizos mayores piensan como *su* Cánovas?



Parece ser que el ministerio público pide la pena de muerte contra quince afiliados de *La Mano Negra*.

Es un dato que sirve para confiar en que no la sufrirá ninguno.

+

Ha fallecido en Deusto (Vizcaya), el 28 del pasado, el señor D. Andrés de Ocariz, padre de nuestro querido amigo el doctor en medicina D. Federico, médico de cámara que fué durante la pasada guerra del señor Duque de Madrid.

Era el difunto un veterano de la primera, en la cual se distinguió defendiendo la causa de D. Carlos. Despues su consecuencia política y sus indecibles padecimientos, le dieron en el país la mayor consideración, haciéndose respetar de amigos y adversarios.

Murió cristianamente, como cristiana había sido su ejemplar vida, y llorado generalmente por todos.

Sírvale esto de consuelo á su señor hijo, á quien acompañamos en el natural sentimiento.

Encomendamos á Dios el alma del finado y rogamos encarecidamente á nuestros amigos unan sus oraciones á las nuestras.

R. I. P.